

ARTÍCULO

Extractivismo, conflictos ecoterritoriales y Trabajo Social en América Latina: Contribuciones al debate profesional.

Extractivism, territorial conflicts and Social Work in Latin America: Contributions to the professional discussion.

Alexander Panez Pinto ¹

Universidad del Bío-Bío

Claudia Mendoza Arriagada

Universidad del Bío-Bío

Recibido: 27/04/2023

Aceptado: 23/08/2023

Cómo citar

Panez, A., Mendoza, C. (2023). Extractivismo, conflictos ecoterritoriales y Trabajo Social en América Latina: Contribuciones al debate profesional. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 3 (6), 49-76. DOI: 10.5354/2735-6620.2023. 68976.

Resumen

En América Latina, en las últimas tres décadas ha existido una fuerte discusión en el pensamiento crítico respecto al extractivismo como forma de acumulación que se basa en la exportación de commodities. A pesar de la larga discusión existente sobre esta temática en las ciencias sociales en América Latina, los debates sobre el extractivismo y sus impactos en los territorios no han atraído atención significativa por parte de la investigación en Trabajo Social. Si bien hay un incipiente campo de discusión socioambiental en Trabajo Social en América Latina,

Palabras Clave:
Extractivismo;
Conflictos ecoterritoriales; Trabajo Social

categorías como conflicto, resistencia y extractivismo no han adquirido una profundización teórica y empírica en la producción bibliográfica. En este contexto, este artículo tiene como objetivo analizar las contribuciones epistémicas, investigativas y metodológicas que la vinculación entre extractivismo y Trabajo Social pueden generar al debate profesional en América Latina. Por una parte, hacemos una reflexión conceptual sobre la relación entre Trabajo Social, extractivismo y resistencia ecoterritoriales en base a la literatura existente. Luego reflexionamos a partir de la experiencia desarrollada en base a un trabajo de Investigación-Acción que ha buscado analizar los impactos socio-ecológicos de la expansión del agronegocio frutícola en la región de Ñuble, Chile. Finalmente, proponemos algunos retos para la profundización del debate profesional a partir del trabajo y la producción bibliográfica revisada. Dichos retos son: 1) aportes epistémicos que apuntan a ampliar la forma de entender el conocimiento en Trabajo Social a partir de los territorios en resistencia al extractivismo, 2) aportes investigativos que permitan evidenciar de manera fundada los impactos socio-comunitarios que provoca el extractivismo en los territorios, y por otra parte, analizar las múltiples experiencias y aprendizajes de resistencia que emergen al extractivismo. Y 3) el enriquecimiento de metodologías pertinentes al trabajo territorial que buscan ir más allá de las separaciones entre lo social/ambiental y lo humano/no-humano.

Abstract

In Latin America, in the last three decades there has been a strong discussion in critical thinking regarding extractivism as a form of accumulation that is based on the export of commodities. Despite the long existing discussion on this subject in the social sciences in Latin America, the debates on extractivism and its impacts on the territories have not attracted significant attention from Social Work research. Although there is an incipient field of socio-environmental discussion in Social Work in Latin America, categories such as conflict, resistance and extractivism have not acquired a theoretical and empirical depth in bibliographic production. In this context, this article aims to analyse the epistemic, research and methodological contributions that the link between extractivism and Social Work can generate to the professional debate in Latin America. On the one hand, we make a conceptual reflection on the relationship between Social Work, extractivism and territorial resistance based on the existing literature. Then we reflect on an experience developed based on an Action-Research work that has sought to analyse the socio-ecological impacts of the expansion of the fruit agribusiness in the Ñuble region, in Chile.

Keywords:
Extractivism; Territorial conflicts; Social Work



Finally, we propose some challenges for Social Work from the work and the reviewed bibliographic production, to respond in a significant way when addressing the impacts of extractivism in the territories.

These challenges are: 1) epistemic contributions that aim to broaden the way of understanding knowledge in Social Work from the territories in resistance to extractivism, 2) research contributions that allow to evidence in a well-founded way the socio-community impacts caused by extractivism in the territories, and on the other hand, to analyse the multiple experiences and learning of resistance that emerge to extractivism. And 3) the enrichment of methodologies relevant to territorial work that seek to go beyond the separations between the social/environmental and the human/non-human.

Introducción

El 30 de agosto del año 2019, Buenaventura Farías tomó la radical decisión de suicidarse. Luego de toda una vida trabajando como criancero en la provincia de Petorca, a sus 83 años decide quitarse la vida. Sus familiares señalan que en el último tiempo venía cada vez más triste por la prolongada sequía que existe en dicho territorio y que repetía incesantemente: “se va a secar todo” (Rojas, 2019). La falta de agua afectó sus siembras y pocos días antes de morir vendió las últimas 20 vacas que le quedaban frente a la dificultad de seguir alimentándolas (Rojas, 2019). Todo esto ocurría mientras en gran parte de los cerros de este valle proliferaban “desiertos verdes” de monocultivos de paltos/aguacates.

51

Este relato no es solo la historia de don Buenaventura. Es el reflejo de muchas historias a lo largo de América Latina / Abya Yala. Son crónicas cada vez más frecuentes sobre el despojo y nos muestran el punto dramático al que está llegando el extractivismo: en los territorios que se instala, no solo desplaza a sus habitantes o presiona para la internalización de su práctica, sino que también acorrala a tal punto que imposibilita las otras formas de vida en los territorios que ocupa. En América Latina, en las últimas tres décadas, ha existido una fuerte discusión en el pensamiento crítico respecto al extractivismo como forma de acumulación, que se basa en la exportación de commodities con altos impactos socioecológicos en las comunidades donde se ubican estos proyectos (principalmente de explotación de petróleo, minería, agronegocio, celulosa, etc.). Esta forma de “desarrollo” se profundiza en la fase neoliberal del modo de producción capitalista, la cual se alimenta de la explotación y acaparamiento de territorios y sus bienes comunes naturales (Svampa, 2019; Gudynas, 2013; Machado, 2015).



A pesar de la larga discusión existente sobre esta temática en las ciencias sociales, los debates sobre el extractivismo y sus impactos en los territorios no han atraído atención significativa por parte de la investigación en Trabajo Social. Si bien hay un incipiente campo de discusión socioambiental en Trabajo Social en América Latina (Quintana-Ramírez, 2019; Sepúlveda y Úcar, 2018), categorías como conflicto, resistencia y extractivismo no han adquirido una profundización teórica y empírica en la producción bibliográfica (salvo trabajos como el de Jerez, 2015; Panez, 2020; y Mora et al., 2017). Nos parece importante problematizar esta poca profundización por dos motivos centrales. En primer lugar, una parte considerable del ejercicio profesional se encuentra permeado por las lógicas de las políticas NEOLIBERALES, naturalizando la instalación de proyectos extractivos en los territorios donde interviene el Trabajo Social, e incluso, operando como agentes de desmovilización de posibles oposiciones a dichos proyectos, que según Marro (2018), renuevan las estrategias políticas de contra-insurgencia en América Latina (tomando como ejemplos los casos de Brasil y Argentina en las últimas 2 décadas). Un segundo motivo es que, si bien hay una fértil discusión en el campo crítico del Trabajo Social respecto al proyecto ético-político en América Latina y la incorporación de aproximaciones emancipatorias en la acción profesional, dentro de dicho debate no hay un posicionamiento enfático respecto a los impactos que el extractivismo y la crisis socio-ecológica generan en la configuración de la cuestión social. La pregunta sobre ¿cómo nos posicionamos teórica y políticamente como colectivo profesional ante el incremento de los conflictos ecoterritoriales y el avance extractivista sobre los territorios? permanece como interrogante que requiere avanzar en sus respuestas.

En dicho contexto, este artículo tiene como objetivo analizar las contribuciones epistémicas, investigativas y metodológicas que la vinculación entre extractivismo y Trabajo Social pueden generar al debate profesional y a las resistencias a dicho proceso en territorios de América Latina. Para ello, nuestra metodología se nutre de dos componentes centrales. Por una parte, hacemos una reflexión conceptual sobre la relación entre Trabajo Social, extractivismo y conflictos ecoterritoriales, tomando referencias de la ecología política latinoamericana sobre extractivismo y la revisión de literatura de artículos de revistas, capítulos de libros y tesis de pregrado y postgrado que han abordado la vinculación entre Trabajo Social, extractivismo y conflictos ecoterritoriales.

En segundo lugar, reflexionamos a partir de la experiencia que hemos desarrollado como equipo de investigación de “Agronegocio y desigualdades socio-ecológicas”

de la escuela de Trabajo Social de la Universidad del Bio-Bio, en base a un trabajo de Investigación-Acción que ha buscado analizar los impactos socio-ecológicos de la expansión del agronegocio frutícola en una de las regiones de la zona centro-sur de Chile (región de Ñuble) y cómo estos impactos afectan la reproducción de las desigualdades en los territorios. Este trabajo de investigación también ha llevado a cabo un proceso de apoyo a una de las comunidades rurales de esta región que se opone a la construcción de un megaproyecto de embalse que viene a despojar las formas de vida existentes en el territorio, con el fin de incrementar la capacidad de riego de los grandes agricultores. Este caso es paradigmático, ya que la estrategia de Chile de fomento de las exportaciones agrícolas no tradicionales suele presentarse como un ejemplo exitoso de crecimiento económico, incluso como modelo para ser replicado. Sin embargo, en la última década se han evidenciado los límites socioecológicos de la estrategia del agronegocio, como la disminución de la disponibilidad de agua, el aumento de los conflictos por tierra y agua, y las transformaciones sociales, culturales y simbólicas que ocasionan en los territorios donde se sitúan (Panez et al., 2018).

De esta forma, el artículo se estructura en las siguientes secciones. En el apartado a continuación, hacemos una breve recuperación de la discusión del pensamiento crítico latinoamericano sobre extractivismo, resistencias y conflictos ecoterritoriales, tomando postura dentro dicho debate frente a la polisemia de los conceptos de extractivismo y resistencias. La sección siguiente, propone un rastreo preliminar de la producción en Trabajo Social que se vincula directa e indirectamente con la relación entre conflictos ecoterritoriales y extractivismo, reflexionando sobre las alcances y vacíos de la discusión actual. Posteriormente, nos adentramos en la experiencia como equipo de investigación-acción en la región de Ñuble. Para ello, en el apartado “Expansión del agronegocio y la región de Ñuble en Chile”, hacemos una caracterización territorial de la región de Ñuble y los principales rasgos que tiene el rubro agroexportador, dentro de la matriz extractivista del país. Hecha esta contextualización, continuamos con una sección donde reflexionamos nuestra vinculación como equipo con las comunidades afectadas por megaproyectos, dentro del escenario de conflictividad en la región, visualizando alcances y desafíos de dicho recorrido. Finalizamos compartiendo conclusiones que buscan seguir abriendo caminos de reflexión y acción sobre los puentes posibles entre Trabajo Social y los conflictos ecoterritoriales frente al extractivismo. Las conclusiones proponen tres ámbitos de profundización para el debate profesional sobre el extractivismo en los territorios de América Latina; 1) epistémicos, 2) investigativos y 3) metodológicos.



Debates contemporáneos en América Latina sobre extractivismo, resistencias y conflictos ecoterritoriales.

La crudeza con la que ha emergido el neoliberalismo a nivel global ha reflatado y revitalizado el debate sobre las formas de acumulación en la fase actual del capitalismo, que se caracteriza por el protagonismo que adquiere el capital financiero en los mecanismos de expropiación de los bienes comunes. Autores como David Harvey (2005), recuperando a Rosa Luxemburgo, plantean que el papel del capital financiero, en el momento contemporáneo de acumulación por desposesión, se debe al protagonismo que adquiere la compra y venta de acciones, el crédito y la deuda, dentro del esquema económico de los países, junto con la actividad especulativa que conlleva (Harvey, 2005). Así, el capital financiero ejerce una fuerte presión para que una serie de bienes comunes sociales y naturales (entendidos como “activos”, según la lógica económica) puedan ser apropiados por los actores privados, e incluso, ser objeto de especulación.

Es en este contexto, de transformación del capitalismo contemporáneo, que emerge el debate sobre extractivismo en América Latina. La referencia clásica que impulsa el debate contemporáneo es la conceptualización de Gudynas (2015), que entiende el extractivismo como un tipo particular de extracción de “recursos naturales”, que se distingue por tres elementos fundamentales: el volumen, la intensidad, y que más del 50% de lo que se extrae tiene un destino de exportación. Algo importante de esta definición es que no restringe la idea de extractivismo a la minería o hidrocarburos (como se comprendía inicialmente), sino que también reconoce el monocultivo forestal, el agronegocio, la salmonicultura, la ganadería intensiva, entre otras. Si bien la referencia de Gudynas contribuye a empujar este campo de discusión, hay otros trabajos que han ampliado y complejizado el concepto de extractivismo. Recientemente, Ye et al. (2019) afirman que es necesario considerar otros componentes constitutivos del extractivismo, tales como: i) la creación de monopolios sobre los recursos extraídos, ii) las estrechas interrelaciones entre agentes estatales y actores privados (nacionales o internacionales), iii) la existencia de “centros operativos” que manejan una serie de conexiones que permiten que los productos extraídos sean transportados desde lugares de pobreza a lugares de riqueza, iv) la profundización de las desigualdades entre los actores que concentran los beneficios de la producción y las personas negativamente afectadas por las actividades extractivistas, y v) es un tipo de proceso económico que da como resultado la “esterilidad” de los territorios, la destrucción de los paisajes y la biodiversidad, la contaminación generalizada y la degradación de las formas de vida de sus habitantes (Ye et al., 2019).



Reconociendo los aportes de la noción ampliada de extractivismo, hay 2 ejes de discusión que han emergido desde América Latina que nos parecen claves de puntualizar para entender la profundidad de la matriz extractivista de la región. Un primer eje es el reconocimiento de que no se trata de un fenómeno reciente, y que la situación actual tiene un énfasis neocolonial. En esta dirección, el extractivismo es una práctica de acumulación que se inauguró con la colonización de los países del Sur Global hace más de 500 años (América, África y Asia), condición para la conformación del sistema capitalista “forjado en la explotación de las materias primas indispensables para el desarrollo industrial y el bienestar del Norte Global” (Acosta, 2016, p.2). A partir de esto, Svampa (2019) resalta que el extractivismo, en la actualidad, funciona como un modelo neocolonial enfocado en la apropiación y destrucción de la naturaleza. Esta autora plantea que nos situamos en un momento en que el neo-extractivismo se encuentra en el centro de la acumulación contemporánea, y nos ilumina sobre la crisis del proyecto de modernidad, y de modo más general sobre la actual crisis socio ecológica (Svampa, 2019). La referencia al neo-extractivismo ha sido utilizado en especial para referir a la participación estatal parcial en la riqueza producida por actividades extractivas con fines redistributivos e inversiones desarrollistas, como ha ocurrido con los llamados “gobiernos progresistas” en América Latina (Gudynas, 2013; Svampa, 2019).

Un segundo eje, que nos parece importante del debate sobre extractivismo, es el carácter multidimensional que tiene esta forma de acumulación. Si bien los trabajos de Gudynas mencionan los componentes culturales y políticos como soportes para la legitimación del accionar de las empresas extractivas y las políticas que las amparan (Gudynas, 2013; 2018), su teorización sobre el extractivismo no profundiza en los mecanismos simbólicos que operan su avance como forma de acumulación.

En este escenario, son interesantes las contribuciones que apuntan a los impactos del extractivismo en los procesos de subjetivación de quienes se ven involucrados/as en las actividades extractivas. Por ejemplo, Machado (2012) llama la atención sobre la “expropiación biopolítica” que opera como una “disposición material y simbólica, disposición de su fuerza de trabajo; de sus emociones y sentimientos; de sus aptitudes y conocimientos; y de sus ideas, valores y deseos” (Machado, 2012, p.63). Así, el extractivismo no solo expropia las condiciones materiales de vida en los territorios, sino que busca la desactivación de la resistencia de los cuerpos, quebrando los tejidos comunitarios y nuestro propio enraizamiento con el territorio, para, de esta forma, lograr el acostumbramiento y la legitimación del despojo. Como sintetiza Machado, acabar con “territorios desmembrados y poblaciones desafectadas” (2012, p.63).

Retomar esta discusión sobre extractivismo en América Latina es particularmente importante en Chile. Sobre este país, coincidimos con autores como Maillet et al. (2021), quienes, en una revisión de artículos científicos sobre la realidad de Chile, constatan “una rutinización o inercia conceptual que suspende el cuestionamiento teórico independiente del poder comunicativo del concepto” (Maillet et al., 2021, p.68). Exceptuando trabajos como los de Romero-Toledo (2019) y de Bolados (2016), esta rutinización puede llevar también el vaciamiento analítico del concepto de extractivismo.

En síntesis, y tomando los aportes de Svampa (2019) y Machado (2015), en esta investigación comprendemos el extractivismo como: 1) un tipo de patrón de acumulación de capital pero que al mismo tiempo es una práctica político-cultural de orígenes coloniales y configurativo de la cuestión social en América Latina, 2) se basa en la subordinación geopolítica de territorios sacrificados y la explotación de la vida humana y no-humana, y 3) que evoluciona en sus mecanismos de control del territorio y los cuerpos para negar y/o desactivar el incremento de los conflictos ecoterritoriales que sus actividades generan (Uribe y Panez, 2022). El extractivismo tiene como consecuencia una serie de problemáticas sociales que se vinculan directamente con el quehacer del Trabajo Social, tales como: el incremento de las desigualdades e injusticias sociales, la agudización del empobrecimiento material, la violencia patriarcal en sus diferentes expresiones, y la vulneración de los derechos humanos en general

Resistencias al extractivismo

Estos procesos de despojo que conlleva el extractivismo no son asumidos de forma pasiva en gran parte de los territorios del continente. Hay miles de habitantes que llevan adelante significativos procesos de *resistencia*. El término resistencia ha sido utilizado ampliamente para referirse a las formas de organización que se contraponen a los sistemas de dominación (Zibechi, 2003). En este debate, nos parece importante destacar 3 aspectos en su relación con el extractivismo. Por un lado, comprendemos que las resistencias devienen de una oposición a las concentraciones de poder y/o al ejercicio de relaciones de dominación que subyacen a la implantación de proyectos extractivistas. En segundo lugar, un elemento clave de las resistencias es la afirmación de una territorialidad por parte de los movimientos y comunidades organizadas. Comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes y habitantes en general de localidades rurales, reivindican en su resistencia una forma distinta a la dominante de ser/estar en el territorio. Estas formas se ven afectadas por los procesos de des/territorialización que provoca el extractivismo (Haesbaert, 2013). Como tercer punto, en estos procesos de resistencia



hay también un cuestionamiento a la jerarquía de saberes existentes en las estructuras de dominación capitalista, patriarcal y colonial. Estas estructuras han tendido a negar la capacidad de los grupos subalternizados de producir conocimientos a partir de sus formas de vida. En lo vinculado a las resistencias territoriales, estas se relacionan con saberes populares inscritos en el hacer cotidiano (Porto-Goncalves, 2015) y se recrean al momento de confrontarse a las actividades extractivas. Finalmente, nos parece relevante reconocer que muchas de estas resistencias van más allá de posiciones anti-extractivistas o de rechazo a proyectos específicos. En parte de estas luchas se afirman otras formas de comprender el mundo y la propia existencia, que ponen en cuestión la racionalidad que instrumentaliza a la naturaleza y que fragiliza otras formas de vida humana y no-humana en función de la acumulación de capital (Porto-Gonçalves, 2015).

Habiendo explicitado las referencias teóricas desde las que comprendemos los conceptos de extractivismo y resistencias, en el siguiente apartado nos interrogamos cómo se han vinculado estas discusiones con el actual debate del Trabajo Social en América Latina.

Trabajo Social y Extractivismo

Una primera constatación es que, frente a la extensa y creciente discusión latinoamericana sobre extractivismo, el Trabajo Social se ha mantenido en un rol menos activo con relación a los aportes que puede realizar en contextos de conflictos ecoterritoriales vinculados a actividades extractivas en la región. Esto ha implicado restarse de potenciar discusiones metodológicas, epistémicas y prácticas, desde la profesión sobre estos territorios.

Para profundizar en la inserción de esta discusión en la profesión, realizamos una revisión de literatura académica reciente que incluye estas temáticas. En América Latina, en la década del noventa, se registran trabajos pioneros sobre la vinculación entre el quehacer del Trabajo Social y la crisis socioambiental en Colombia y Brasil (Closs 2015; Quintana-Ramírez, 2019). Esto se anticipa al debate anglosajón de la segunda década del 2000, en el que aparecen conceptos como “Green Social Work” (Dominelli, 2012) o “Trabajo Social ambiental” (Gray, 2013), los cuales están relacionados a comprender el lugar fundamental de la cuestión ambiental en las inequidades estructurales. Si bien estas discusiones abren nuevos horizontes de debate y espacios de involucramiento de la profesión, el abordaje ambiental predominante no profundiza en los conflictos que actualmente se desarrollan en los países de América Latina, los cuales vivencian pro-



cesos de explotación intensivos de los bienes comunes naturales, así como del trabajo productivo y reproductivo. Estas ausencias también se plasman en espacios como la Conferencia Mundial del Trabajo Social de 2018, que tenía un eje de “Vinculación ambiental y desarrollo sostenible”, en el cual hubo 84 ponencias relacionadas al cambio climático, desastre socionatural, conflictos socioambientales y educación y participación comunitaria (Sepúlveda, 2018). Sin embargo, en estas no hay mayor detención en problemáticas vinculadas a la autonomía de los territorios o las luchas y resistencias frente a la instalación de megaproyectos. A nuestro parecer, hablar, en América Latina, de la dimensión ambiental del Trabajo Social, sin ponderar el extractivismo como patrón de acumulación, es miope en sus alcances.

En particular, en nuestro continente, la temática socioambiental ha logrado un paulatino aumento. La revisión de Sepúlveda (2018) sobre los Seminarios Latinoamericanos de Escuelas de Trabajo Social, constata que en un lapso de 17 años de trayectoria disciplinar (desde el 2012) solo hubo 30 ponencias que abordaban directamente la cuestión socioambiental. Sin embargo, la producción de contenido socioambiental está vinculada en su mayoría a la reflexión teórica, que no se basa en experiencias concretas vinculadas a esto y no aborda las contradicciones profesionales que se vivencian en el ejercicio profesional, en relación a la conflictividad territorial que provoca el extractivismo.

58

En lo vinculado a la producción académica, en particular sobre extractivismo, conflictos ecoterritoriales y Trabajo Social, se identifica una escasez de literatura sobre estos procesos. Haciendo una revisión del panorama académico a nivel continental, la mayoría de las producciones se concentran en Argentina, Colombia, México y Brasil (Sepúlveda y Úcar, 2017; Pineda, 2014; Liévano, 2013; Sepúlveda, 2018; 2019; Marro, 2022; Etcheverry, 2018). En el caso de Chile, las pocas discusiones realizadas se han enfocado en conflictos mineros, energéticos y de injusticia ambiental por complejos industriales contaminantes (Arellano, 2017; Mora et al., 2017; Jerez, 2015).

Llama la atención un incipiente campo de discusión que plantea la importancia del ejercicio profesional en contextos extractivos para posibilitar procesos de mediación y diálogo social (Tobar y Velásquez, 2021; France y Pollicardo, 2022). Ejemplo de esto, es lo que menciona Tobar y Velásquez (2021) en su estudio que devela las prácticas y saberes profesionales del Trabajo Social en las gestiones e intervenciones ambientales realizadas en Antioquia y Caldas, donde destaca el rol mediador que tienen los profesionales en las consultas previas a la implementación de proyectos extractivos, destacando la importancia de “establecer códigos comunicativos que nos permitan

avanzar en la generación de acuerdos con los grupos étnicos” (Tobar y Velásquez, 2021). Por otra parte, France y Pollicardo (2022) abordan desde Chile este rol mediador, como un intento donde el Estado ha tratado de generar estrategias para la facilitación de diálogo y participación ciudadana, donde se encuentran los Trabajadores Sociales en conflictos socioambientales. Así mismo, France y Pollicardo (2022) ponen en tensión la posibilidad de diálogo en contextos de asimetrías de poder, como lo son las empresas, categorizándolo como el otro “no deseable”, donde la posición del Trabajador Social mediador empresa-comunidad, desde su perspectiva, puede ser parte de una “resistencia disciplinar” (France y Pollicardo, 2022).

Esta visión mediadora del Trabajo Social difiere con un segundo grupo de estudios que plantean una discusión crítica sobre extractivismo y Trabajo Social (Liévano, 2013; Marro, 2022; Mora et al., 2017; Jerez, 2015). Consideramos relevantes los aportes de Liévano (2013), al situar en el centro de la discusión la relación sociedad-naturaleza con respecto al incipiente debate del concepto “ambiente” en la profesión. Apuntando que, junto con las relaciones desiguales de poder, son las dinámicas espaciales y temporales las que han configurado formas específicas de organización social, cultural, política y económica; relaciones de poder que se dan sobre territorios, como espacios de conflicto. Clave lo que menciona la autora en cuanto a que el dirigir la mirada a la reducción de los impactos sobre la naturaleza y el territorio, sin incidir en las bases que los generan, promueve la perpetuación de las condiciones de inequidad y conflicto que se viven (Liévano, 2013).

Particularmente interesantes nos parecen trabajos como los de Jerez (2015) y Marro (2022), que interpelan al Trabajo Social desde una comprensión mayor sobre las dinámicas extractivistas. En el caso de Jerez (2015) y Mora et al. (2017), las autoras plantean posturas profesionales que promueven prácticas donde se visibiliza la importancia del territorio y las relaciones sociedad-naturaleza no jerárquicas ni fragmentadas, como campo relevante de la profesión; el potenciar espacios de discusión, el fortalecimiento de las organizaciones sociales, revalorizar la diversidad e identidad cultural, ambiental y patrimonial como parte esencial de ese ensamblaje alternativo de intervención en lo eco-territorial (Mora et al., 2017; Jerez, 2015). En el caso de Marro (2022), hace una interpelación respecto a la necesidad de ampliar la reflexión profesional sobre el lugar fundante de las luchas sociales en la configuración de la cuestión social. Desde ahí, plantea que en el escenario contemporáneo de América Latina, buena parte de las expresiones de la cuestión social, que son la base de las demandas profesionales del Trabajo Social, “son indisociables de la dinámica neoextractivista que viene rediseñando las economías de los países latinoamericanos” (Marro, 2022, p.1).

A partir de esta revisión de literatura, nos parece problemático que aún no se considere el extractivismo como un aspecto relevante para pensar los escenarios actuales y emergentes para nuestra profesión, entendiéndolo como un pilar fundamental para comprender la crisis socioambiental actual que conlleva un conglomerado de conflictos ecoterritoriales en Latinoamérica. No obstante, hay un incremento significativo de trabajos (sobre todo en la última década) que han buscado dilucidar las características de la cuestión ambiental en América Latina, marcada por el extractivismo como estrategia económica y por los conflictos socioambientales en curso en la región (Saravia y Panez, 2022). Estas propuestas tratan lo ambiental desde el “ecologismo popular”, que ha emergido en los países del sur global, posicionándose en mayor medida como una crítica explícita a los impactos socioecológicos del sistema capitalista y el colonialismo (Jerez 2015; Mora et al., 2017; Liévano 2013). Estas investigaciones se vinculan con la discusión del pensamiento crítico latinoamericano en torno a una redefinición de la concepción de “ambiente” -como los aportes de Escobar (2014) con “ontologías relacionales”, o Svampa (2019), con su descripción de un “giro ecoterritorial” en las luchas sociales-, llamando la atención sobre una matriz de pensamiento surgida desde los pueblos originarios, campesinos y afrodescendientes de América Latina, que cuestiona los pilares fundantes de la racionalidad moderna, y en particular, la visión eurocéntrica de “ambiente”.

A pesar de estos aportes, nos parece necesario avanzar la reflexión sobre cómo podemos profundizar las incipientes perspectivas críticas sobre extractivismo y conflictos ecoterritoriales en procesos territoriales específicos, y cómo desde esas prácticas concretas dilucidar contribuciones profesionales a las resistencias frente a los procesos de despojo que generan actividades extractivas. Para ello, analizaremos la experiencia de investigación-acción realizada como equipo de investigación.

Expansión del agronegocio y la región de Ñuble en Chile

*“La agricultura tiene su interrogante, su interrogante
La papa nos la venden naciones varias
Cuando del sur de Chile es originaria
Delante del emblema de tres colores
La minería tiene muchos bemoles, muchos bemoles
El minero produce buenos dineros
Pero para el bolsillo del extranjero”
Al centro de la injusticia, Violeta Parra*

Con el objetivo de buscar horizontes que amplíen la discusión sobre Trabajo Social, extractivismo y conflictos ecoterritoriales, desde el equipo de Agronegocio y desigualdades socio-ecológicas de la escuela de Trabajo Social de la Universidad del Bio-Bio, desde el año 2020, en el marco de un proceso de investigación-acción, hemos desarrollado una experiencia de acompañamiento a comunidades y organizaciones que resisten a la instalación de proyectos de infraestructura que profundizan el avance extractivo en la región de Ñuble, en Chile. Dicha región, constituida el año 2018, tiene su capital en el Gran Chillán (con 215.646 habitantes). Es una de las regiones con mayor población rural de Chile (con un 30,6%), y su configuración geográfica compuesta por valles, campos, montañas y los ríos Itata, Diguillin y Ñuble, han situado a la región en el ojo de la producción agroexportadora. Esta región, entre los años 1997-2018, tuvo un aumento de la superficie cultivada con frutales de un 155%, destacando el arándano americano como la especie más cultivada (Instituto Nacional de Estadísticas INE, 1997; Oficina de Estudios y Políticas Agrarias ODEPA, 2006; 2019). Este desplazamiento se debe a la disponibilidad de agua y las proyecciones climáticas en las regiones del sur de Chile, que las hacen lugares más resistentes frente a la crisis climática.

61

Aquí es necesario recordar que la agroexportación es uno de los pilares de exportación de materias primas en Chile, a partir del impulso llevado a cabo por la dictadura cívico-militar desde 1973 a 1990. Luego de un proceso de “contrarreforma agraria” que consistió en entregar las tierras a manos de privados nacionales y extranjeros, se abandonó de raíz la reforma agraria de los gobiernos anteriores, que buscaba una mayor redistribución de la tierra (Panez et al., 2018). Con esta situación, se genera un país donde el desarrollo apunta a la privatización de bienes naturales y públicos, como ocurre, por ejemplo, con el agua, donde gracias la creación del código de aguas, en 1981, se entregan los derechos de aprovechamiento del agua de manera gratuita y “a perpetuidad” a agentes privados.



Dentro de esto, la exportación de frutas se convirtió en una renovada fuente de negocios, aprovechando las ventajas comparativas en el mercado agrícola globalizado, como sus condiciones climáticas y su carácter contraestacional frente a los países capitalistas centrales (Panez et al., 2018).

En este contexto, en la comuna de San Fabián de Alicó, en Ñuble, se encuentra en desarrollo el proyecto “Embalse Punilla”, el que ha generado conflictos con la comunidad, en tanto se han realizado expropiaciones y desalojos, los cuales presentan irregularidades en relación con el cumplimiento del plan de mitigación y el plan de desarrollo social. De igual forma, se mantiene activa la iniciativa del proyecto “Embalse Zapallar”, el cual corresponde a un proyecto ingresado por el Ministerio de Obras Públicas para intervenir el río Diguillín.

Es en este último río donde se sitúa nuestra experiencia de investigación-acción. El río Diguillín nace en la cordillera de los Andes, en las faldas del volcán Chillán, y se caracteriza por sus aguas turquesas y su alta vegetación de bosques nativos, flora y fauna acuática. La imagen panorámica del territorio a vista de cualquier persona es sublime (imagen 1).



Imagen 1 – Río Diguillín. Fotografía tomada por Claudia Mendoza en trabajo de terreno, 26 de septiembre 2021

Es ahí donde se quiere instalar el embalse Zapallar, el que consiste en la construcción de un embalse de riego que almacenará excedentes de invierno de los derechos eventuales otorgados por la Dirección General de Aguas (DGA) a la Dirección de Obras Hidráulicas (DOH), para alimentar en estiaje nuevas áreas de riego. El embalse estaría ubicado geográficamente sobre la angostura del valle del río Diguillín, 12 km aguas abajo de la confluencia con el río Renegado, ambos pertenecientes a la cuenca del río Itata, comunas de Pinto y El Carmen, región de Ñuble. El muro de presa se propone de 100 m de altura y proyecta como superficie total a intervenir directamente por las obras, 385,5 hectáreas. La capacidad del embalse proyectado equivale a 80 hm³, estimándose una vida útil indefinida (50 años aprox.). El proyecto se publicita como beneficio para agricultores de la zona, dando una seguridad de riego del 85% a aproximadamente 54.630 hectáreas aseguradas (44.630 ha actuales) y dotar de nuevo riego a 10.000 ha de las comunas de San Ignacio y El Carmen.

Las y los habitantes involucrados directamente en este conflicto pertenecen al sector de San Vicente Bajo. Quienes habitan en esta zona rural se caracterizan por el valor que otorgan a su cultura local y su subsistencia a través de pequeñas actividades agrícolas, ganaderas y recolectoras. Son alrededor de 10 familias de este sector que serían expropiadas si el proyecto se llegara a concretar. Esta cantidad de familias, que para los promotores del proyecto se muestra como ínfima, ha sido utilizada para construir un discurso hegemónico sobre el “bien común”, que apunta a los beneficios que le traerán a los agricultores locales, incrementando las hectáreas de regadío. Sin embargo, existen antecedentes que indican que la mayoría de los beneficiarios no son los pequeños agricultores/as, sino el negocio agroexportador. En el contexto del proceso de acompañamiento del equipo de investigación a la comunidad del río Diguillín, se hizo una revisión de los datos que existen sobre los derechos de aprovechamiento de agua (DAA) consuntivos, otorgados en las comunas de influencia del embalse Zapallar (Pinto, El Carmen y San Ignacio). En estas comunas el panorama es problemático debido a que en el año 1993 la cuenca del río Diguillín se declaró agotada. Sin embargo, en los últimos 5 años la cantidad de litros por segundo entregados por medio de derechos de aprovechamiento de agua ha aumentado significativamente. Al consultar por los solicitantes de los DAA concedidos, que tienen por sobre 150 lt/s, en su mayoría corresponden a sociedades agrícolas, las cuales son propiedad de actores partícipes de organizaciones privadas que administran y gestionan los DAA otorgados en la zona, como lo es la “Junta de Vigilancia del Río Diguillín” (una de las principales entidades a favor de la instalación del embalse Zapallar). Esta concentración desigual de la propiedad del agua, sumada a los numerosos impactos socio-ecológicos que implica la construcción de presas, llevan a cuestionar el supuesto impacto “ínfimo” que los impulsores del proyecto afirman, ya



que una gran cantidad de habitantes humanos y no-humanos se verán afectados/as por la reconfiguración de relaciones socio-ecológicas que implicaría la construcción de este embalse (Panez y Barraza, en prensa).

Paralelo al aumento en el consumo de agua para la agroexportación, la región convive con el agravamiento del acceso precario al agua potable, que provoca que una parte considerable de las comunidades rurales reciban agua en camiones aljibes. Aproximadamente 30.000 personas reciben agua de camiones aljibes en la región de Ñuble, recibiendo 50 litros de agua diarios por persona (Meleán, 2021).

En síntesis, en la región de Ñuble se vivencia un escenario contradictorio en torno a la apropiación de las aguas y de la naturaleza en general. Por un lado, en la región se reconoce un precarizado acceso al agua para consumo humano y para la pequeña agricultura, acompañado de una prolongada sequía. Mientras que, por otra parte, se evidencia un creciente interés empresarial e inversión pública y privada para asegurar agua para el agronegocio. Si bien los actores de la agroexportación, con el apoyo del Estado, han buscado construir un discurso hegemónico de bienestar general y progreso para la región, este contexto desigual ha desencadenado conflictos en el territorio de quienes se oponen a estos megaproyectos y sus promesas de progreso, apuntando a otras formas de ser y estar en el territorio.

Construyendo experiencias de Trabajo Social frente al extractivismo

Comprendiendo las desiguales relaciones de poder entre los actores en conflicto (Estado, empresas agroexportadoras, organizaciones de riego, familias afectadas, agrupaciones socioambientales, etc.), la experiencia de acompañamiento a la comunidad desde el equipo de investigación de “Agronegocio y desigualdades socio-ecológicas” de la escuela de Trabajo Social de la Universidad del Bio-Bio se realiza a través de diversos apoyos a los colectivos y organizaciones que actualmente mantienen una postura de resistencia frente al conflicto. Una de las más relevantes es el “Comité de Unión Diguillín”, agrupación conformada por habitantes que están en el área de influencia directa del proyecto.

La historia de estas familias comienza hace varias décadas, la mayoría desde comienzos del siglo XX, dando cuenta que por un largo tiempo han habitado en el territorio. En su mayoría se dedican a cuidar de sus animales y actividades de pequeña ganadería, también a la siembra de trigo y la recolección de frutos, las cuales se destacan como actividades tradicionales de la zona (recolección de frutos rojos, como la mora y la rosa de mosqueta para la fabricación de mermeladas).

A pesar de la oposición de los y las habitantes del territorio al proyecto éste se mantiene como una constante amenaza sobre la comunidad, afectando la integridad físico-mental de las y los habitantes del territorio, produciendo sentimientos de angustia y desolación causada por la potencial degradación física del paisaje o el entorno familiar (Mendoza et al., 2021).

Sin embargo, dentro del territorio también han existido diferentes acciones de resistencia que se realizan frente al conflicto. Parte de esta resistencia comienza antes que se instale la idea del embalse, con la degradación del territorio por la instalación de plantaciones forestales que han impactado de manera negativa en los últimos 40 años, si se considera, por ejemplo, el flujo de las aguas. Las resistencias se expresan desde una “forma cotidiana de vida”, tal como lo plantea Sousa Santos (2021), refiriéndose a las maneras subterráneas de resistir que habitualmente no se manifiestan como abierta confrontación, pero que en el día a día despliegan estrategias para hacer frente a la dominación material e ideológica del extractivismo. Esta resistencia se materializa en la presencia y permanencia de las familias en el territorio, ya que aun teniendo en cuenta la amplia amenaza que les rodea, persiste la idea de resistir. Esta resistencia no es una oposición conservadora. Los/as habitantes organizados/as se han ocupado de instruirse y educarse de manera autodidacta sobre la problemática, realizando acciones de promoción, información y organización para hacer visible lo que conlleva la instalación del embalse. Esto posibilita que se inicien resistencias más explícitas en contra del embalse, como lo son manifestaciones en las que se enfrenta a las autoridades responsables del proyecto en contextos de consultas ciudadanas y reuniones, así como con la creación de un comité en la defensa de su territorio. Además, van surgiendo otras organizaciones como “Somos Diguillín” y “Diguillín Aguas Libres”, las cuales van formándose a medida que el conflicto se hace más visible en la región.

En este contexto, desde el equipo de investigación se construyó una relación colaborativa con las organizaciones territoriales opositoras al embalse. En dicha colaboración se definió que el objetivo central del equipo de Trabajo Social sería apoyar el protagonismo comunitario en el proceso de resistencia al proyecto, más allá de las instancias institucionales coyunturales (como la tramitación del proyecto en el Sistema de Evaluación Ambiental [SEA]). Desde ahí, se establecieron como objetivos específicos: 1. Fortalecer el conocimiento sobre el territorio a través de la compartición de miradas, saberes y experiencias con relación al territorio y con el río en particular; y 2. Preparar el trabajo de elaboración de observaciones ciudadanas en el Sistema de Evaluación Ambiental (SEA) por parte de las/os habitantes del Diguillín, a través de la identificación de las principales amenazas que el proyecto genera en sus vidas. Con estas definiciones, las principales acciones consistieron en la realización de:

De esta forma, el trabajo realizado se enfocó en su mayoría a la contribución de los procesos comunitarios para enfrentar el proyecto de embalse. Por otra parte, en cuanto al trabajo investigativo, se privilegió la búsqueda de documentos e información que sirviera para dotar de contenido teórico y sustento empírico sobre las implicancias del proyecto de embalse en el territorio. Lo anterior también como una forma de comprender colectivamente la instalación de este proyecto no de manera aislada, sino que en contexto de privatización de las aguas en Chile y su utilización para la expansión del agronegocio en diferentes lugares del país.

Frente a las acciones realizadas se rescatan algunas reflexiones, como equipo integrado por académicos y estudiantes, en torno a la labor que se desempeña al involucrarse en estos territorios. Primeramente, experiencias como estas nos parecen relevantes para potenciar la reflexividad profesional sobre la posición desde la que nos situamos, recuperando trayectorias territoriales propias y explicitando convicciones ético-políticas en base a conflictos concretos. En segundo lugar, tener en cuenta la capacidad de escuchar las voces territoriales, observar sus dinámicas y pautas relacionales. Esto es relevante porque interpela a la investigación convencional y nos provoca a comprender de manera profunda los tiempos comunitarios (diferentes a los tiempos académicos) y el poder hacer un reconocimiento sustantivo de las territorialidades de los/as habitantes y sus maneras particulares de coexistir en el territorio.

Finalmente, el foco en el protagonismo comunitario se aprecia como un componente clave de contribución que el Trabajo Social puede realizar en procesos de resistencia al extractivismo. Lejos de paternalismos o visiones de empoderamiento, que restan agencia a las comunidades, el foco en lo comunitario y lo común apunta a un aspecto subvalorado en los procesos de oposición a megaproyectos. En particular en Chile, desde nuestras trayectorias en estas temáticas, consideramos que la mayoría de las veces, cuando se piensa en el apoyo profesional, solo se tiende a visualizar las áreas jurídicas (para la asesoría legal a las comunidades ante la institucionalidad ambiental) y físico-naturales (para levantamientos de flora, fauna y calidad de aguas que respalden los impactos de los megaproyectos) como disciplinas relevantes. Sin embargo, el ámbito comunitario nos parece altamente relevante, sobre todo ante los procesos de participación institucional (como el del SEA en Chile) que son altamente restringidos, e incluso simuladores de colaboración, para legitimar la instalación de proyectos extractivos (Pelfini y Mena, 2017).



Conclusiones

En este recorrido hemos mapeado las conexiones existentes y los puentes posibles entre Trabajo Social y los conflictos ecoterritoriales frente al extractivismo. En base a la literatura revisada y la experiencia de investigación-acción de los/as autores, podemos sintetizar tres ámbitos de profundización para el debate profesional sobre el extractivismo en los territorios de América Latina: 1) epistémicos, 2) investigativos y 3) metodológicos.

Los aportes epistémicos apuntan a ampliar la forma de entender el conocimiento en Trabajo Social a partir de los territorios en resistencia al extractivismo. En trabajos anteriores hemos manifestado la importancia de que el Trabajo Social piense el territorio como espacio de vida, reconociendo las múltiples relaciones que la sostienen (Panez, 2020). Hablamos de relaciones entre diferentes seres humanos, pero también con los seres no-humanos. Por ejemplo, en nuestra experiencia, entender los ríos como entidades vivas (incluso con memoria), ha sido un camino fértil para re-centrar el lugar de lo social (y el Trabajo Social en particular) en las dinámicas territoriales. Lo anterior es relevante para la disciplina del Trabajo Social debido a que las lógicas interventoras predominantes, sustentadas en la racionalidad instrumental y una noción colonial de desarrollo y progreso, conciben a la naturaleza como objeto a ser apropiado y manipulado por los seres humanos, en función de su propio bienestar material, con miradas legitimadoras o no problematizadoras de los procesos de resistencia al extractivismo.

68

Esto se vincula con lo planteado por Jerez en torno a la necesidad de construir una “racionalidad territorial ecopolítica” en Trabajo Social, que busque “la incorporación, valoración y el diálogo participativo horizontal entre las diversas culturas y territorialidades existentes en las zonas en cuestión, integrando las perspectivas ciudadanas-ecológicas con las matrices indígenas-comunitarias-ancestrales para la acción profesional” (2015, p.6). En definitiva, es importante cuestionar la posición que ocupamos como profesión en estos contextos, reconociendo y poniendo en tensión los intereses que existen en el territorio, con énfasis vital en la escucha de los seres vivos y demás entidades de la biosfera relevantes para las personas que habitan territorios en amenaza ambiental (Jerez, 2017).



En segundo lugar, la investigación en Trabajo Social cobra importancia por ser un instrumento relevante que puede sustentar la construcción de procesos reflexivos colectivos frente al avance del extractivismo. Los desafíos investigativos son variados, por lo que nos remitiremos a señalar solo algunas direcciones posibles. Por una parte, el desarrollo de investigaciones sobre esta temática permitiría evidenciar de manera fundada los impactos socio-comunitarios que provoca el extractivismo en los territorios en que se emplaza. En un contexto en que se suele privilegiar la dimensión ambiental o biofísica (impacto en fuentes de agua, erosión de suelo, ecosistemas específicos como humedales, manglares, etc.), relevar la dimensión social es un componente que requiere legitimidad y respaldo investigativo. Por otro lado, un ámbito importante es el análisis de las múltiples experiencias y aprendizajes de resistencia que emergen frente al extractivismo. Lecciones y conocimientos que se ponen en acción en diferentes territorios, suelen quedar dispersos, sin mayor sistematización ni análisis, más allá del conflicto específico. La investigación de estos conflictos posibilita análisis más generales para reflexionar sobre elementos comunes y divergentes entre conflictos ecoterritoriales, y contribuir al diseño de nuevas formas de acción e interacción socioambiental para las resistencias en curso.

Más allá de estos caminos investigativos, nos parece importante no perder de vista el cuestionamiento ético-político sobre ¿Qué hacemos con el conocimiento y la información generada? ¿Cómo contribuyen los resultados de estas investigaciones a los procesos de resistencia y la incidencia política que busca escenarios más allá del extractivismo? Estas interrogantes nos confrontan con la necesidad de trascender el ámbito académico de la investigación hacia la interpelación a los actores políticos, y en particular, a las comunidades que llevan a cabo la oposición a proyectos extractivos.

En lo referido al ámbito metodológico, la trayectoria de cierto Trabajo Social, especialmente aquel inspirado en la educación popular y/o la investigación-acción, ha generado una rica y diversa variedad de herramientas para el trabajo socioeducativo con comunidades. Este acervo puede ser un aporte profesional significativo a los procesos de resistencia territorial al extractivismo. Complementario a esto, hay un nutritivo recorrido que se puede realizar hacia otras metodologías pertinentes al trabajo territorial, que buscan ir más allá de las separaciones entre lo social/ambiental y lo humano/no-humano. En la experiencia compartida de resistencia al embalse Zapallar, la herramienta de cartografía social nos permitió conocer (y reconocer) la forma en la que se configura el territorio desde las vivencias de sus habitantes.

Esta aproximación, desde las territorialidades subalternizadas, posibilita la legitimación de otros conocimientos como fundamento de la acción profesional, e incluso, como una interpelación a la política pública. Además, nos permitió levantar información cualitativa contundente sobre los eventuales impactos socio-ecológicos que tendría la construcción del embalse, aspecto que fue utilizado por la comunidad para la fundamentación de rechazo al proyecto en el proceso de participación ciudadana, realizado por el Sistema de Evaluación Ambiental (SEA).

Pero la discusión metodológica no se cierra solo al campo del reconocimiento de saberes territoriales o el levantamiento de información para enfrentar proyectos extractivos. En la medida en que la devastación socioambiental provocada por el extractivismo se agrava, se vuelve cada vez más necesaria la discusión sobre ¿cómo restaurar los ciclos socionaturales que posibilitan los territorios? El llamado clásico en Trabajo Social de “aportar a la reconstrucción del tejido social” se complejiza, en la medida en que para la proliferación de tejidos comunitarios tienen que haber condiciones materiales de existencia para humanos y no-humanos. Esto nos conecta directamente con las discusiones en el mundo científico y político sobre restauración socio-metabólica o recuperación socioambiental, entendidas como acciones de recuperación de un territorio degradado bajo una perspectiva holística que comprenda la complejidad de interacciones comunitarias y ecosistémicas.

Estas interpelaciones a la profesión nacen de la convicción y la urgencia que demanda la crisis socioecológica que afecta al planeta, donde el extractivismo ha sido una de las causas de la profundización de esta crisis. Estamos en un momento en que es evidente la gravedad de las problemáticas socioecológicas en diferentes lugares del mundo. Cuestiones que décadas atrás se hablaban en términos de proyecciones futuras de riesgo (megaincendios, sequías prolongadas, extinción masiva de especies, inundaciones, etc.), ya las estamos viviendo. Coincidimos con quienes afirman que la actual crisis socioecológica forma parte de una crisis del patrón civilizatorio hegemónico (Machado, 2015; Svampa, 2019, entre otras/os). Es la concepción dominante sobre nuestro ser/estar en el planeta la que está en profundo cuestionamiento, por sus impactos a los ciclos socio-naturales de la Tierra. En este escenario, también es menester interrogarnos sobre el sentido del Trabajo Social en esta encrucijada y cuestionar su rumbo actual.

Referencias bibliográficas

Acosta, A. (2016). *Descolonizando el imaginario - Debates sobre post-extractivismo y alternativas al desarrollo*. Fundación Rosa Luxemburgo.

Arellano, N. (2017). Intervención socioambiental: Intersecciones del Trabajo Social y la institucionalidad ambiental. *Revista de Trabajo Social* (91). 1-11.

Bolados, P. (2016). Conflictos socio-ambientales/territoriales y el surgimiento de identidades post neoliberales (Valparaíso-Chile). *Izquierdas*, 31, 102-129.

Dominelli, L. (2012). *Green Social Work*. Polity Press.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA.

Etcheverry, M. (2018). *El rol profesional del Trabajo Social ante los conflictos socio ambientales en la coyuntura actual: Características de una intervención compleja*.

71

France, A. y Pollicardo, J. (21-23 de noviembre, 2022). *Diálogos entre pares improbables*. XXIII Seminario de ALAEITS, Uruguay.

Gray, M., Coates, J. y Hetherington, T. (2013). *Environmental Social Work*. Taylor & Francis.

Gudynas, E. (2013). Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio del desarrollo*, 18, 1-18.

Gudynas, E. (2015) Extractivismos y corrupción en América del Sur Estructuras, dinámicas y tendencias en una íntima relación. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, volumen 10. 73-87.

Gudynas, E. (2018). *Extractivismos y corrupción: Anatomía de una íntima relación*. Quimantú.



INE. (1997). Censo Agropecuario 1997. Instituto Nacional de Estadísticas.

Haesbaert, R. (2013). *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*. Siglo XXI editores.

Harvey, D. (2005). El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register, 2004*. 99-130.

Jerez, B. (2015). Conflictos ecoterritoriales, megaproyectos de minería y centrales hidroeléctricas en los andes patagónicos: escenarios y desafíos emergentes para el trabajo. *Revista Intervención, (4)*, 41-48.

Jerez, B. (2017). La expansión minera e hidroeléctrica a costa de la desposesión agropecuaria y turística: Conflictos ecoterritoriales extractivistas en las cuencas transfronterizas de la Patagonia argentino-chilena. *Revista RIVAR, 4(10)*, 25-44.

Liévano, A. (2013). Escenarios y perspectivas de Trabajo Social en Ambiente. *Revista Trabajo Social 15*, 219-233.

Machado, H. (2012). Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación. En E. Sader y P. Gentili (eds.), *Movimientos socioambientales en América Latina* (pp. 51-66). CLACSO.

Machado, H. (2015). Ecología política de los regímenes extractivistas: de reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales en Nuestra América. *Bajo el Volcán, 15*, 11-51.

Maillet, A., Allain, M., Delamaza, G., Irarrazabal, F., Rivas, R., Stamm, C. y Viveros, K. (2021). Conflicto, territorio y extractivismo en Chile. Aportes y límites de la producción académica reciente. *Revista de geografía Norte Grande, 80*, 59-80.

Marro, K. (2018). Cuestionar al trabajo social desde las luchas y resistencias de las clases subalternas: desafíos y condiciones de futuro para la construcción de nuestro proyecto profesional. *Revista Costarricense De Trabajo Social, 31*.

Marro, K. (2022). A questão social pela lente das rebeliões e insurgências subalternas contra o extrativismo: Quando as desigualdades sociais não são silenciosas. *Revista Goitacá, 1(2)*, 1-20

Meleán, A. (2021, 6 de diciembre). 8.365 familias en Ñuble tienen acceso al agua potable mediante camiones aljibes. *La Discusión*.

Mendoza, C., Benavides, M., Barrera, C. (2021) Las estrategias de territorialización de los actores frente al avance del Neoextractivismo en el Río Diguillín [Tesis de pregrado]. Universidad del Bío-Bío.

Mora, A., Duarte, C. y Rodríguez V. (2017). Conflicto socioterritorial por la instalación de la termoeléctrica Castilla en la región de Atacama. Desafíos y aprendizajes para la intervención en trabajo social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 10, 18-43.

ODEPA (2016). Catastro Frutícola, Región de Bio-Bio. Santiago de Chile: ODEPA.

ODEPA (2019). Catastro Frutícola, Regiones de Bio-Bio, Ñuble y La Araucanía. Santiago de Chile: ODEPA.

Panez, A. (2020). La irrupción del territorio: discusiones en Trabajo Social a partir de los conflictos territoriales en América Latina / Abya Yala. En F, Saravia. M, Urquieta. B, Ortega (eds.), *Espacialidades en la intervención social: debates para América Latina* (pp. 91-112).. RIL editores.

Panez, A. y Barraza, S. (en prensa). Agronegocio y nuevos pactos hidrosociales en América Latina: Expansión agroexportadora en la región de Ñuble, Chile. *Revista Tecnología y Ciencias del Agua*

Panez, A., Mansilla, P. y Moreira, A. (2018). Agua, tierra y fractura sociometabólica del agronegocio. Actividad frutícola en Petorca, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(3), 153-160.

Pelfini, A. y Mena, R. (2017). Oligarquización y extractivismo. Cerrojos a la democratización de la política ambiental en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, 25(49).

Pineda, N. (2013). El quehacer profesional del Trabajo Social en el proceso de licenciamiento ambiental. *Revista Trabajo Social*, 15, 235-255.

Porto-Gonçalves, C. W. (2015). Pela vida, pela dignidade e pelo território: um novo léxico teórico político desde as lutas sociais na América Latina/Abya Yala/Quilombola. *Polis*, 41.

Quintana Ramírez, A. P. (2019). El Trabajo Social y la dimensión ambiental. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 9(17), 65-88. doi: 10.30827/tsg-gsw.v9i17.8460

Rojas, J. (29 de diciembre, 2019). Vivir y morir en la megasequía. *Revista Sábado*. <http://www.podcast-revistasabado.com/wp-content/uploads/2019/11/Vivi-y-morir.pdf>. pdf

Romero-Toledo, H (2019). Extractivismo en Chile: la producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande. *Colombia Internacional*, 98, 3-30. <https://doi.org/10.7440/colombiaint98.2019.01>

Saravia, F. y Panez, A. (2022). Constelación espacial de conceptos para Trabajo Social: ambiente, lugar, territorio y paisaje. *Trabajo Social*, 24(2), 241–266. <https://doi.org/10.15446/ts.v24n2.97954>

Sepúlveda, E. (2018). Trabajo social en el campo socioambiental: discusiones, énfasis y desafíos a partir de la Conferencia Mundial de Trabajo Social 2018. *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, 5.

Sepúlveda, E. y Úcar, X. (2018). La cuestión socioambiental. Estudio descriptivo sobre la presencia del tema en los Seminarios Latinoamericanos de Escuelas de Trabajo Social. *Revista Katálisis*, 22. 413-425.

Sepúlveda, E. y Úcar, X. (2018). Intervención social y cuestión ambiental: Propuestas teóricas para fundamentar la praxis profesional a partir del vínculo entre sociedad y naturaleza. *Socializar conocimientos*, 1. 68-82.

Sousa Santos, B. (2021). *El fin del imperio cognitivo: la afirmación de las epistemologías del Sur*. Trotta.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld University Press.

Tobar, G. R. y Velásquez, Á. M. (2021). Prácticas y saberes de intervención del Trabajo Social en el escenario ambiental desde la experiencia de los departamentos Antioquia y Caldas. *Luna Azul*, 52, 22-40. <https://doi.org/10.17151/luaz.2021.52.2>

Uribe, S. y Panez, A. (2022). Continuidades y rupturas del extractivismo en Chile: análisis sobre sus tendencias en las últimas dos décadas. *Diálogo andino* 68, 151-166. http://dialogoandino.cl/wp-content/uploads/2022/10/13_Uribe.pdf

Ye, J., van der Ploeg, J. D., Schneider, S. y Shanin, T. (2019). The incursions of extractivism: moving from dispersed places to global capitalism. *Journal of Peasant Studies*, 47(1), 155-183. <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1559834>

Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *OSAL*, 9, 185-188.

Agradecimientos

El artículo forma parte del proyecto Grupo de Investigación: “Espacio, Territorio y Cuestión Social” GI/EF N°2150388 de la Universidad del Bio-Bio y del proyecto “Agricultura y re-producción de desigualdades socioecológicas en contexto de crisis hídrica: Análisis sobre la expansión agroexportadora en el Valle Central de Chile”, FONDECYT Iniciación N°11220783, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) desde marzo de 2022 hasta marzo 2025, y adscrito a la Universidad del Bio-Bio, Chile



Biografía de la Autoría:

Alexander Panez Pinto es Trabajador Social por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Doctor en Geografía por la Universidad Federal Fluminense (Brasil). Académico en la Universidad del Bio-Bio (Concepción, Chile) e investigador del Centro de Estudios Ñuble (CEN) de la misma Universidad. Integra el Grupo de Trabajo CLACSO “Estudios críticos del desarrollo rural”.

Correo electrónico: apanez@ubiobio.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1978-2076>

Claudia Mendoza Arriagada es Trabajadora Social por la Universidad del Bío-Bío de Chile. Actualmente, se encuentra trabajando como asistente de investigación en el Grupo de Investigación: “Espacio, Territorio y Cuestión Social” de la Universidad del Bío-Bío desarrollando una investigación ligada al Trabajo Social y sus posicionamientos en conflictos eco-territoriales en Chile. Paralelo a esto, se desarrolla como Coordinadora Social para PEWMA Escuela con la Naturaleza que se despliega en Concepción.

76

Correo electrónico: cldmendozarri@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0000-3978-4859>

